

INTRODUCCIÓN

EN ESTOS TIEMPOS DIFÍCILES que vivimos, en los que tantas conquistas sociales se debilitan, la investigación, que constituye la base más firme del conocimiento, padece carencias sustanciales para su lógico desarrollo. Por ello, la celebración de una reunión científica y la publicación de las actas que recogen su contenido supone un motivo de honda satisfacción. Más todavía si, como en este caso, el libro que tienen entre sus manos es el resultado de un nuevo Simposio organizado por el grupo *Vestigium* que, desde hace años, me honro en dirigir.

El éxito del primero, celebrado en 2010 y cuyos resultados vieron la luz dos años después, animó al grupo *Vestigium* a organizar una segunda edición, que tuvo lugar en mayo de 2013, guiada por idénticos presupuestos: ofrecer el fruto de diferentes investigaciones y exponerlas al debate público entre renombrados especialistas y jóvenes investigadores, algunos ya doctorados y otros a punto de serlo.

El tema elegido en esta ocasión, *El recurso a lo simbólico*, ofrecía la posibilidad de retomar un asunto que la historiografía artística española tardó tiempo en abordar, analizándolo, además, desde una perspectiva más moderna y avanzada.

Porque, paralelamente al uso literario de la metáfora, la alegoría y otros mecanismos de densificación semiótica, pero íntimamente conectados con ellos, la dimensión simbólica de las imágenes ha sido, aunque con intenciones y fórmulas bien distintas, una herramienta de uso recurrente entre los artistas para la expresión de ideas, sentimientos o consignas.

Todo ello desde la certidumbre de que los símbolos, por su naturaleza alternativa y elusiva respecto de la manifestación explícita e inmediata, hunden sus raíces en códigos culturales precisos –a veces sistematizados y sometidos a la rigidez de un glosario–, poniendo en juego el papel del receptor (el público/

espectador) como intérprete o descifrador del enigma propuesto. Y de que, como vehículos universales y particulares que son, evolucionan, mutan sus significados en el tiempo o los multiplican en el espacio.

Este planteamiento fue el que definió nuestro *II Simposio* que, en aras de una mayor agilidad, se organizó en diferentes secciones coincidentes con los diversos lenguajes artísticos que, desde el siglo XVI, se fueron sucediendo en el tiempo hasta llegar a la más estricta actualidad y que, para su publicación, se han agrupado en: *Renacimiento y Barroco*, *De la Ilustración al 1900* y *De 1900 hasta nuestros días*. Cada una de ellas fue precedida por sus correspondientes ponencias y el conjunto acompañado por sendas conferencias inaugural y de clausura: «Símbolo, significado y obsolescencia en las obras de arte (Regreso a la década de los setenta)», a cargo del profesor Gonzalo M. Borrás, y «Avatares de lo simbólico en la segunda mitad del segundo milenio... y en lo que va del tercero», impartida por el profesor Jaime Brihuega.

Sin su trabajo y el de todos los ponentes que, de buen grado, aceptaron semejante reto, el Simposio no hubiera alcanzado la calidad científica que logró. Tampoco la buena acogida que obtuvo por parte de numerosos colegas de distintas Universidades que presentaron sugerentes propuestas en forma de comunicaciones que, además, debieron pasar la criba de un riguroso comité científico integrado por los profesores Ernesto Arce, Gonzalo M. Borrás, Jaime Brihuega, Miguel Cereceda, Rafael Gil, Juan Carlos Lozano, Concha Lomba y Pilar Poblador, a quienes desde aquí quiero expresar mi más sincero reconocimiento intelectual y personal por su dedicación.

Hago extensiva esta gratitud al Gobierno de Aragón, al Fondo Social Europeo y a los integrantes del grupo *Vestigium* que han hecho posible la presentación pública de aquellas sesiones. Y de forma muy especial a la Institución «Fernando el Católico», una entidad comprometida desde hace largo tiempo con la investigación y la alta cultura, y a su director, el profesor Carlos Forcadell, por haber hecho posible que los resultados de estas investigaciones vean la luz.

Confío en que estas páginas contribuyan a mejorar el conocimiento del empleo del símbolo como recurso estético en sus muy diversas formulaciones; ese, al menos, ha sido nuestro propósito.

CONCHA LOMBA SERRANO
Investigadora principal del grupo Vestigium
Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza